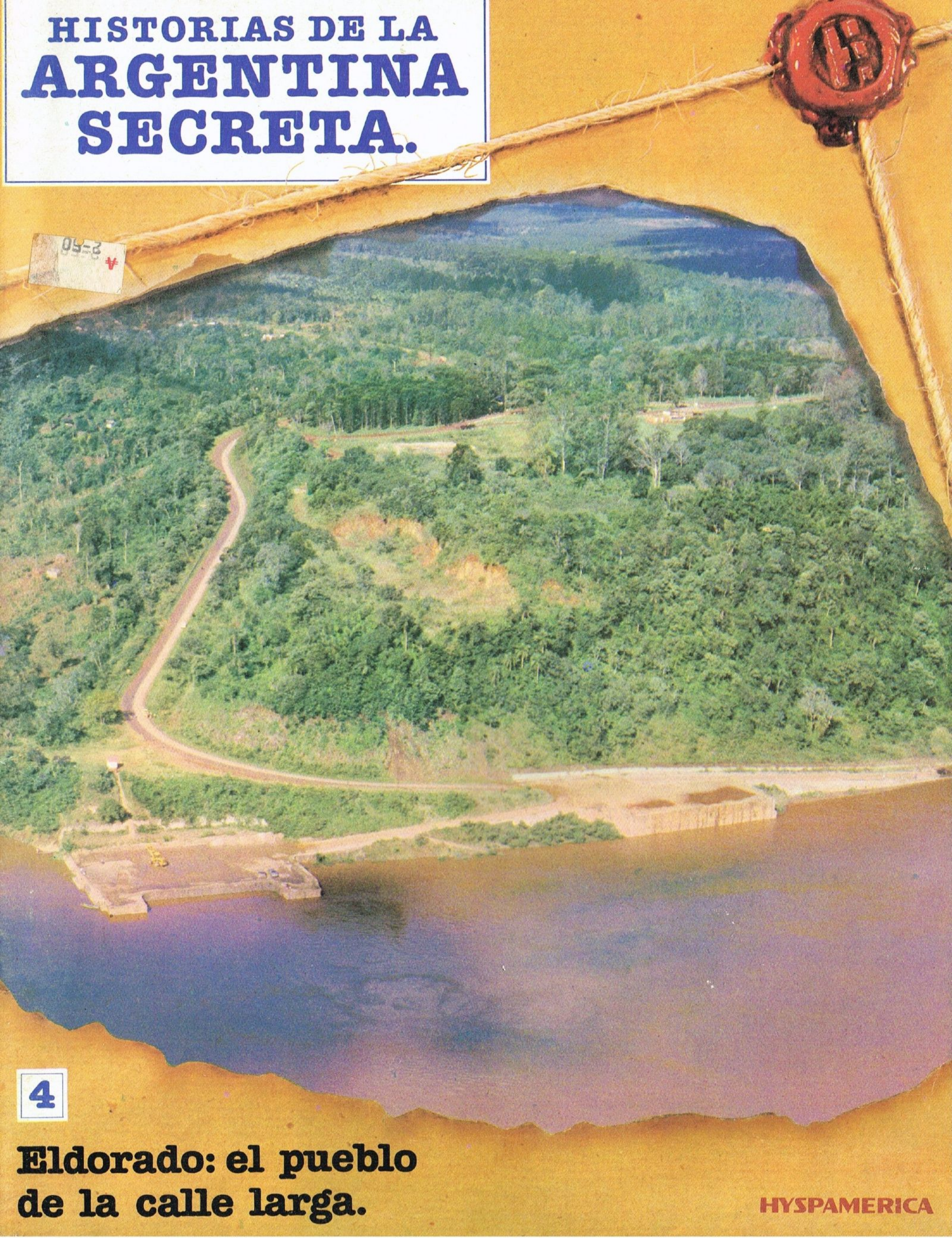
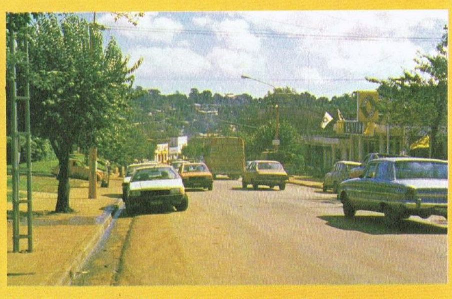


HISTORIAS DE LA
ARGENTINA
SECRETA.
4
Eldorado: el pueblo
de la calle larga.
HYSPAMERICA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

PLAN DE LA OBRA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA es una colección documental de cien fascículos que aparecerán semanalmente. Cada veinte fascículos se formará un tomo. Las tapas para encuadernarlos saldrán a la venta con los números 20, 40, 60, 80 y 100. Con las contratapas de cada fascículo se podrá encuadernar, al finalizar la obra, el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** que contendrá, además, **LA ARGENTINA EN CIFRAS**, amplia colección de datos, estadísticas, descripciones físicas, sociales y económicas de las provincias argentinas. Se incluirán también mapas de valor histórico y geográfico de relevante importancia. Las tapas para encuadernar el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** se pondrán a la venta al promediar la colección.



***Cómo llegar:** Desde Puerto Iguazú o desde Posadas, en la provincia de Misiones, es posible llegar a Eldorado por la ruta nacional número 12, asfaltada, que serpentea entre bucólicos paisajes. El pueblo cuenta con ómnibus diarios a ambas localidades.*

Editor:
Raúl E. Paggi.

Consejo editorial:
Jorge Lebedev, Doctor Alcides Lorenzo, Ingeniero Alejandro Lorenzo, Stella Paggi.

Directores generales de la obra:
Otelo Borroni y Roberto Vacca.

Redactores:
Jorge Anitua, Carlos Inza, Diego Lagache.

Fotógrafos:
Ignacio Corbalán, John Fernandes, Jorge Vilariño.

Coordinadora editorial:
Haydée Valero.

Coordinadora de viajes:
Susana Tenreiro.

Diseño:
Lorenzo Amengual, Daniel Sozzani.

Cartógrafos:
Daniel Marín, Pedro Rotay.

Documentadora cartográfica:
Noemí Casset.

Jefe de diagramación:
Víctor Sarracino.

Diagramación y armado:
Pedro Charab, Luis Armando Castelvi.

Corrección:
Aurora Chiaramonte.

Jefe de producción:
Juan Carlos Calderoni.

Asistente de producción:
Francisco Antonio Ursino.

Producción gráfica:
Paulina Elissetche.

Recopilación de videotapes:
Mario Stillitani.

Editado por:
Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.
Corrientes 1437, 4° piso
(1042) Buenos Aires
Tel. 46-4385/4419/4484

Distribución
Capital Federal:
Distribuidora Rubbo S.R.L.
Garay 4226/8, Buenos Aires
Tel. 923-4725

Interior
Hyspa Distribuidora S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-3904/4404

Canje por tomos encuadernados
Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A.
Corrientes 1437, 5° piso
Buenos Aires
Tel. 46-6249/5197/4591

Fotocomposición:
Gráfica Publicitaria
Rivadavia 2358,
Tel. 47-0141/3239/48-4112

Fotomecánica:
Martínez Fotocromos
Coronel Sayos 970, Lanus Oeste, Prov. Buenos Aires
Tel. 240-3110/241-9317

Impresión:
Talleres Gráficos Ernesto Zeiss S.A.I.C.
Belgrano 4065/67 (1210) Buenos Aires
Tel. 981-5656/2731

© para la presente publicación Hyspamérica Ediciones Argentina S.A., 1986.

ISBN: 950-614-496-6
ISBN: 950-614-497-4 (Tomo I)
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGM, ley 22.963 y fue aprobada por expediente número GGG 4020/101 de fecha 25 de agosto de 1986.

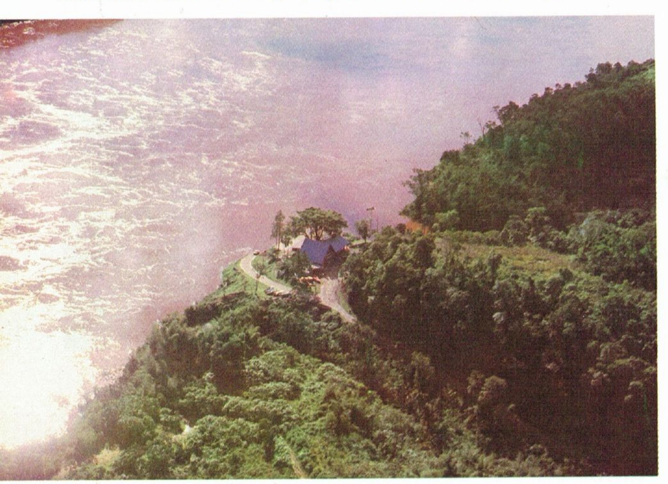
Eldorado: el pueblo de la calle larga.

4



Cuarenta kilómetros que cobijan la vida de miles de inmigrantes. Memorias de una epopeya única, nostalgias de la patria natal. Aquí alemanes, polacos y suecos, vencieron el monte y sus miedos. Crearon, casi sin darse cuenta, la ciudad de sus sueños.

El camino une el viejo puerto, a orillas del Paraná, con los comienzos de la calle. Aquí desembarcaron los agricultores trasladados por las compañías colonizadoras que ofrecían tierras misioneras –un supuesto paraíso americano– a los inmigrantes.



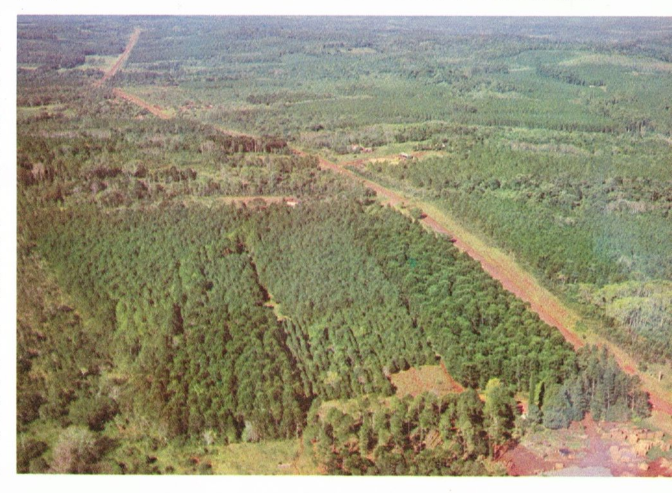
En el principio estaba el mito. Los fulgores de una ciudad cercana y siempre lejana llamada El Dorado. Cristóbal Colón, en su cuarto viaje a América (aunque él creía encontrarse en la India) oyó su nombre por primera vez. Fue en las costas de Venezuela (aquella pequeña Venecia) y, decían, estaba a diez días de camino del Ganges (en realidad el río Orinoco). Diez años después –en 1510–, en las costas del Pacífico, el conquistador Balboa escuchó referencias de una tierra «donde la gente bebía y comía en vasijas de oro».

Así, tras el sueño de un dios blanco que habitaba la ciudad de los Césares y se bañaba en la Laguna Dorada, se lanzaron y fracasaron heroica y ardientemente, Ximénez de Quesada, García, Francisco de Aguirre, Ñuflo de Chávez y Diego de Orgaz. Ninguno vio la Ciudad Dorada, y ninguno se dio cuenta tampoco de que la habían dejado atrás a cada paso que daban.

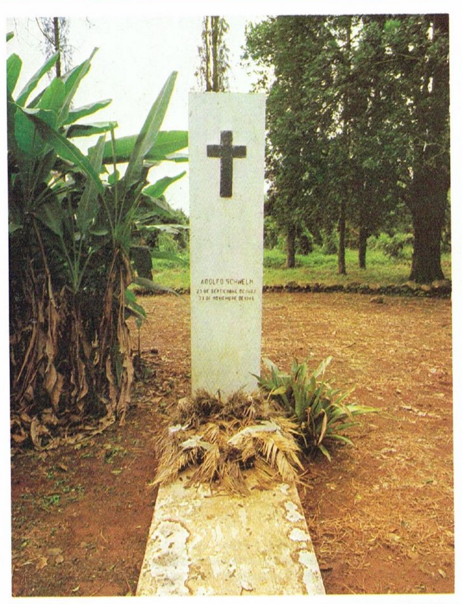
Cuatrocientos años después, Adolfo J. Schwelm, llamado por sus contemporáneos el Fundador (así, con mayúscula) intentaría el descubrimiento de El Dorado con otros métodos.

Detrás de cada historia de colonización existe un hombre fuera de lo común en sus grandezas y en sus miserias. Schwelm no fue la excepción. El mismo da una visión romántica de la fundación de su Dorado: «*Finalizada la Primera Guerra Mundial mis trabajos en los quebrachales del Chaco abrieron un paréntesis y me dieron una pausa. Fue un día que, mirando el caudaloso Paraná, se me ocurrió remontarlo, pensando en la caza y en la pesca, en el aire del río y en los paisajes desconocidos. Frente a la barra del Piray Guazú ordené fondear. Frente a los cerros cortados a pico y la playita de arena lamida por las aguas. Fue entonces que allí me asaltó una idea. ¡Qué extraordinario sería poblar esto, colonizarlo! Pensé luego en voz alta y dije a mis hombres: "Aquí –y señalé los cerros del otro lado del ramaje verde–, voy a traer gente para colonizar el lugar". Ellos callaron, nada dijeron. Pensarían que se me había trastornado el juicio. Era como para creerlo, dado el desatino que eso parecía [...] Simultáneamente mis pensamientos volaron hacia Europa destrozada por la guerra, hacia*

La avenida San Martín es una de las calles más largas del mundo. Tiene más de 40 kilómetros. A su vera se agruparon los negocios y las casas de los pobladores. En el paraje denominado Kilómetro 9 se centraliza la actividad económica de la región.

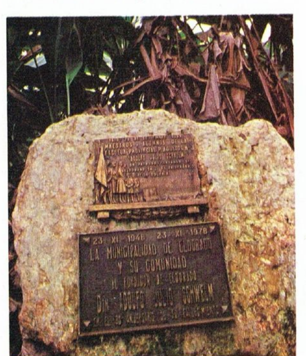


Visionario, decidido, y a veces inescrupuloso, Adolfo Schwelm fue un verdadero pionero. Su influencia todavía se siente.





El Fundador pasó los últimos años de su vida recluido en su casona, tratando de entender un mundo que ya no era el que había creado. Murió el 23 de noviembre de 1948. Sólo algunas placas que evocan su memoria acompañan su tumba.



los miles de hombres que quedaron sin techo ni pan. Una Argentina generosa y amplia en su Constitución y en sus leyes proporcionaba todo el respaldo para una empresa de esa envergadura. Creo que la idea fue feliz y que no me equivoqué».

Una propaganda inteligente.

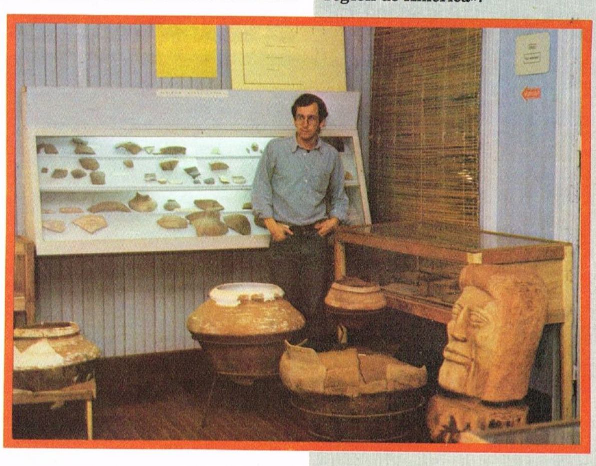
No se había equivocado. El hombre que desde los quebrachales del Chaco había hecho dinero con la Gran Guerra pensaba en aquellos a los que la Gran Guerra había destrozado.

Schwelm encara la atracción del «trabajador rubio y capacitado» a través de una inteligente y moderna publicidad. La socióloga Marisa Micolis, una estudiosa del tema –le valió su doctorado en la Sorbona– rescató los primitivos prospectos que inundaron Alemania por aquellos tiempos. Decían lo siguiente: *«Invitamos a Eldorado a todos aquellos que las circunstancias llevan a buscar un futuro seguro; aquellos que, lejos de renunciar a la cultura de su país de origen, están dispuestos a trasplantarla a una nueva tierra, a aquellos que consideran su felicidad y su placer en la adquisición del confort y de la riqueza por medio de un trabajo perseverante y una voluntad sólida».*

La propaganda era color de rosa. La realidad no lo era. Una vez llegados a Buenos Aires, los agentes de la «Compañía Colonizadora Eldorado» tomaban a su cargo a los inmigrantes de lengua alemana. Descansaban de tres a cinco días en el Hotel de Inmigrantes, en donde Schwelm hacía su primer negocio: la venta de la tierra que ocuparía el colono. El precio era superior al normal: la chacra más pequeña, de 25 hectáreas, costaba 750 pesos. El precio de la parcela variaba de acuerdo a su proximidad con el Paraná. Aquellos que tenían menos dinero debían conformarse con un lugar alejado del río –única vía de comunicación posible– e instalarse en

el inhóspito monte. Durante muchos meses la mayoría no tenía un solo peso en el bolsillo. Y el medio de pagar su deuda era el trabajo en el inmenso parque de Schwelm a sesenta pesos mensuales. Generalmente un trabajo que por lo menos les implicaba cinco días a la semana, con el sábado y domingo para que el colono lo utilizara en su propio lote.

La mayoría de los colonos que ingresaron a Eldorado entre 1919 y 1935 hubieran vuelto de inmediato a su Alemania natal si no hubiera sido porque ya no tenían un centavo en el bolsillo. Y es que el panorama no podía ser más desolador. El Paraná los vio remontarlo con sus sueños, sus pocos pesos, algún viejo mueble familiar, un piano, una bicicleta, una Biblia (ver recuadro). Era el mismo viaje realizado por Schwelm poco antes. El mismo Fundador solía cruzarse con ellos a bordo de su yate –llamado enfáticamente *La swástica* en un reconocimiento a sus ideas políticas– y los



La memoria de una epopeya.

La gran casa de Adolfo Schwelm, fundador de Eldorado, es ahora un museo. De una fachada blanquísima, de un estilo neoclásico, con grandes columnas que ornamentan su entrada, la casa parece extrañamente injertada entre la tierra roja y los fantasmas del antiguo monte. En su interior están los tesoros de la historia de Eldorado: instrumentos de labranza, ruedas, arreos de campo, hachas y otras herramientas que son las que abrieron las primeras picadas de Eldorado. Su director, Martín Giesso, ronda los treinta años. Su bigote y su pelo rebelde enmarcan una fisonomía acostumbrada a la explicación y al cariño de una tradición.

«Este museo se dedica tanto a estudiar las distintas culturas que habitaron en la zona en la antigüedad **[señala unos fragmentos de cerámica],** ***como a mostrar los instrumentos de trabajo que usaron los pioneros en los años veinte. Eldorado nació en 1919 por obra de Adolfo Schwelm, inmigrante alemán que trajo a miles de europeos –alemanes, dinamarqueses, suecos, austríacos– del norte y centro de Europa para radicarse en esta región de América».***

La fe puede mover montes.

Sobre el fondo de una iglesia a dos aguas, entre troncos apilados (esa armoniosa mezcla de fe en un dios y en el progreso que tiene la religión protestante), el pastor luterano Almarante Padilla desgrana sus vivencias:
«La Iglesia luterana llegó a Eldorado a principios de 1920, acompañando a los pioneros que vinieron buscando nuevos horizontes a su vida; y, por sobre todo, formar un hogar que no fue posible lograr en el lugar de origen. La fe los acompañó permanentemente; una fe que les permitió primero unirse entre ellos y después como comunidad religiosa, y que les ayudó a soportar lo duro que significó llegar en 1920 a un lugar desconocido y nuevo para ellos.
Hablar de la vida de la Iglesia luterana en Eldorado es hablar de algo que acompañó al pueblo desde su fundación, y es hablar del pastor Guillermo Holz, que marcó un tiempo importante para todos, y que llegó en 1930 por diez años para trabajar en la consolidación de la iglesia en esta zona y, sobre todo, para acompañar a los colonos que llegaban de Europa sin conocer las costumbres ni el idioma. Y también vino con ellos un recuerdo que nosotros guardamos como una reliquia, obsequiado por un colono».
El padre Padilla muestra con orgullo una antigua Biblia con grabados de época. *«Una Biblia editada en Alemania en 1629. Evidentemente una Biblia de familia, como se puede ver por las anotaciones en los márgenes, ya que la Biblia formaba parte del grupo familiar».*

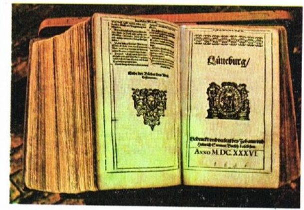


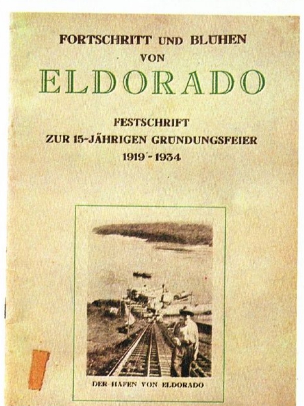
saludaba. Muchos pioneros conservan hasta el día de hoy ese saludo.
Pero el choque inicial era duro. Desde el primer día Eldorado se convertía en una verdadera prisión. El monte durísimo de trasponer, la incomunicación por vía terrestre, el terrible calor, la humedad, los mosquitos, las moscas, las serpientes, el terrible mbariguí, insecto que deja su marca indeleble sobre la piel. Y una certeza aún más terrible: ese idílico mundo ya civilizado y edénico que sólo había que habitar no existía. Todo estaba por hacerse. Los que tuvieron que quedarse se dieron cuenta de que no había otro remedio: había que hacer Eldorado. Y se arremangaron. Y efectivamente lo hicieron.
Claro, el resultado fue una extraña fusión entre las costumbres europeas y la influencia de una tierra feraz.
Los colonos se agrupaban según su religión y su origen étnico. Se crearon entonces la picada danesa (entre el puerto y el km 9); el Bayernthal, o picada de los bávaros católicos (km 24); el Schonthal, o picada de los alemanes de origen polaco (km 25-31) y la picada sueca (km 28). Esto fue al principio. Luego la soledad pudo más que la incomunicación cultural, y los colonos colaboraron entre sí.
Cada comunidad era un núcleo de autoabastecimiento. Rara vez se acercaban al puerto: una vez al mes o hasta solamente una vez por año.

La vida cotidiana.

La vida de aquellos colonos era demasiado dura. Durante la primera época sobrevivían apenas con el producto de su huerta: mandioca, maíz, porotos, zapallos, tabaco y la posterior cría de aves de corral y de cerdos, los que proporcionaban carne y grasa. Lo más costoso era la compra de harina, kerosene y sal, adquiridos con el producto de la venta del primer tabaco y de unos pocos kilos de porotos que se colocaban en algunos almacenes (había dos de ellos que no pertenecían al Fundador). La harina se «enriquecía»

Libros, herramientas y recuerdos de Europa son tesoros del museo de Eldorado.

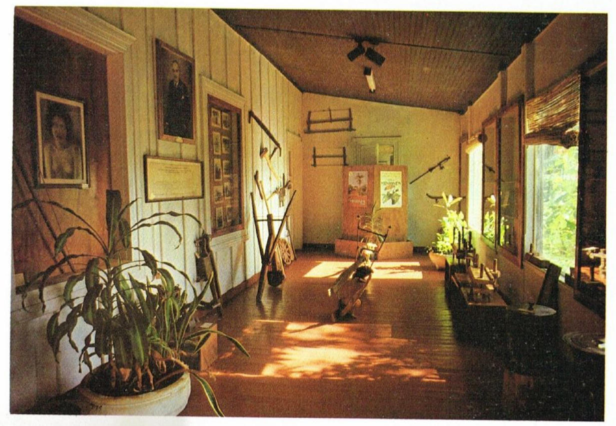



FORTSCHRITT UND BLÜHEN
VON
ELDORADO
FESTSCHRIFT
ZUR 15-JÄHRIGEN GRÜNDUNGSFEIER
1919 - 1934
DER HAFEN VON ELDORADO

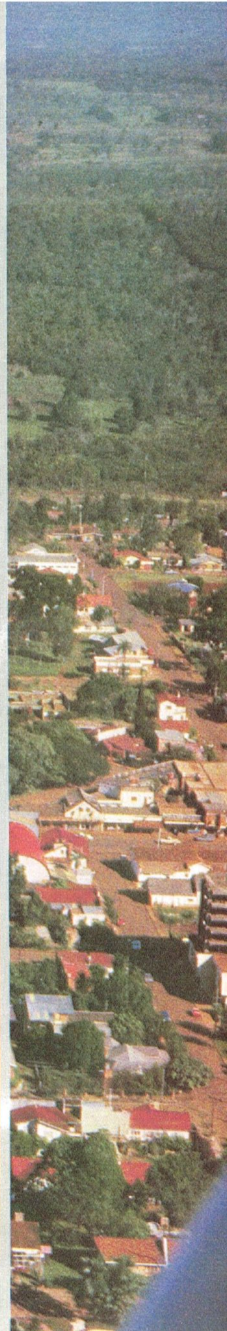
con mandioca y harina de maíz. La ropa solía durar varias temporadas y no existía mejor mobiliario que los cajones de madera que se usaban para transportar mercaderías. Escasas diversiones interrumpían esta monotonía agraria y laboral: un baile semanal o mensual que los congregaba frente a una victrola, con «aquel» saco y con las alpargatas recortadas de bigotes. La otra diversión, el cine (ver recuadro), los encontraría ya en plena prosperidad y con otras perspectivas económicas. Habían concretado efectivamente el sueño de El Dorado, después de una larga lucha.

Asegurada su subsistencia, los colonos comenzaron a pensar en hacer dinero. La yerba mate era un gran negocio, pero rentable sólo a los cuatro años de iniciar su plantación. Mientras tanto debieron recurrir a los cultivos anuales, el tabaco sobre todo. Y aquí se produjo un desdoblamiento de enfoque. Los alemanes que venían desde Brasil –llamados los teuto-brasileros– no entendieron las ventajas

El monte y la tierra roja de Misiones. Escenario de una epopeya recordada por viejas fotos, libros antiguos y postales.





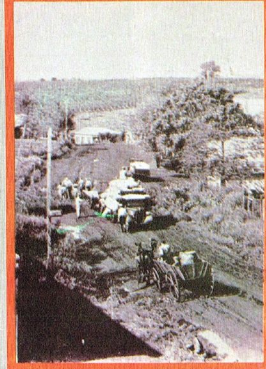


Sueños de ayer, realidad de hoy.

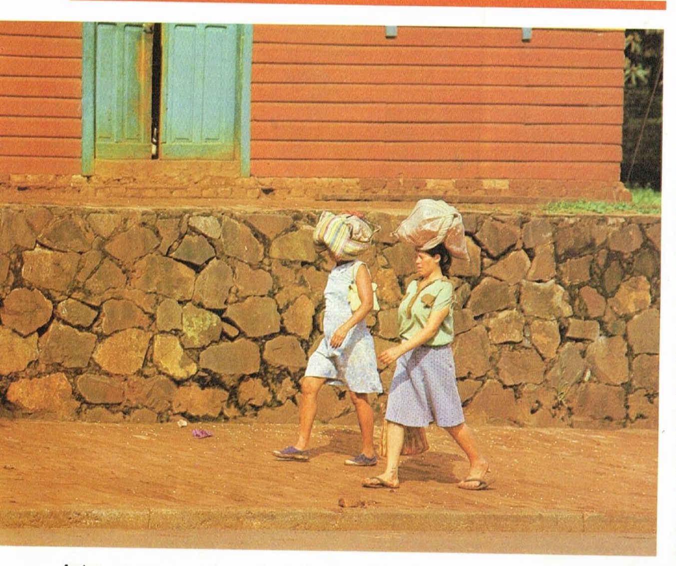
Un folleto de los años treinta, distribuido por Schwelm en Europa con el fin de atraer inversores hacia la zona, decía textualmente:
«Eldorado está dotado de una comisaría, de una escuela alemana para enseñar lengua a los niños, una iglesia católica y otra protestante; la comunidad ha formado un consejo para la escuela y un consejo para la iglesia. Existe un comité para la construcción de puentes y rutas. La colonia tiene su médico alemán y su farmacia. Todas estas ventajas están al alcance del colono, es decir, que puede gozar de los beneficios que brinda la civilización moderna".

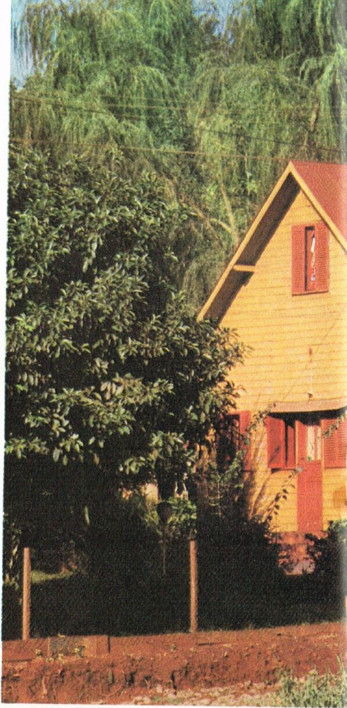
La realidad que vivían los primeros habitantes distaba mucho de ser la descrita en el fantasioso folleto. Pero el tesón y el empeño de los primeros pobladores –y de quienes los siguen aún hoy–, permitieron convertir aquellos sueños en una pujante y definitivamente segura actualidad.

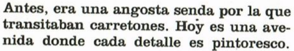
Las costas del río ya no son vírgenes ni hostiles. El monte fue domeñado. Y la calle larga ya no está sola: al impulso de la creciente actividad humana el pueblo se fue extendiendo y, por zonas, tiene varias cuadras de ancho. Casi como un pueblo cualquiera. Pese a sus 40 kilómetros de largo. Tal cual lo soñaron sus pioneros.



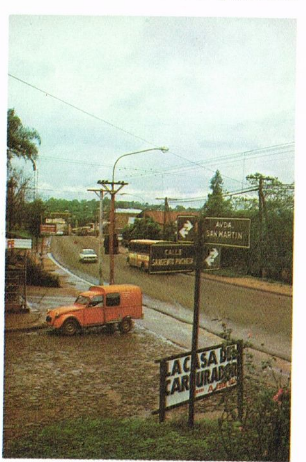
Inmigrantes europeos y nativos de la región se integraron en un proceso fecundo. Nuevas fábricas y universidades permiten que los jóvenes ya no emigren.







Antes, era una angosta senda por la que transitaban carretones. Hoy es una avenida donde cada detalle es pintoresco.



del cultivo de la yerba mate y se dedicaron sólo al tabaco. Los europeos, en cambio, apostaron a la infusión. Ambas inmigraciones se complementaron. Mientras los teuto-brasileros ayudaban a sus connacionales en sus primeras armas contra el monte (venían también de zonas selváticas), los segundos colaboraban con éstos en las tareas que precisaban la lectura o el afilado lápiz para las cuentas. Gracias a unos, otros sobrevivieron, gracias a otros, unos evolucionaron. Las tareas más ingratas (los desmontes) fueron quedando relegadas poco a poco para los obreros de procedencia guaraní, para esos «oscuros y misteriosos hijos de la selva», como los llamaban los alemanes.

El triunfo de la madera.

La explotación de la yerba mate tuvo sus altibajos. Hace unos años conoció precios excelentes y luego los problemas de comercialización interna y de exportación del producto determinaron una notable baja de los precios. Un problema adicional fue la escasez de mano de obra barata, atraída ésta hacia el Brasil o hacia la construcción de represas zonales, como la de Itaipú. Lamentablemente, en la creencia de que esa mano de obra jamás se agotaría, no se invirtió dinero en tecnología para desmonte.

Un paso posterior al de la yerba fue la explotación del citrus, que sufrió momentos de auge y de declinación. Eldorado llegó a ser el departamento de Misiones con mayor producción cítrica, en una provincia que ocupa el segundo puesto en ese renglón. Sin embargo, a partir de la década del cincuenta su cultivo decayó notablemente: la falta de créditos o dinero para la compra de herbicidas, plaguicidas, abonos y fertilizantes hicieron antieconómico el cultivo.

Y le llegó entonces el turno a la actual *vedette:* la forestación. Los frutos del lema de la década del sesenta: «plante pinos» fueron recogidos por empresas dedicadas a la elaboración del papel y que actúan como virtual barómetro de la actividad industrial y comercial de la zona. Como dice Federico Mikelssen, uno de los ancianos pione-

La influencia europea se percibe en muchos detalles de la vida cotidiana. No son sólo las viejas casonas que levantaron los pioneros. A veces son, simplemente, un pelo rubio y unos ojos claros. Pero lo fundamental es el espíritu inclaudicable de su gente.



Federico Mikelssen

Los gloriosos tiempos de la yerba.

Ya no está. Pero sus recuerdos, su testimonio, sus quejas y dolores siguen vivos. Don Federico solía pasar las tardes sentado frente a su casa, enhebrando recuerdos de pionero, gestas, luchas calladas y esperanzas de días plenos. Decía, a quien quisiera escucharlo, que todo tiempo futuro será mejor. Que ése fue el espíritu que lo trajo de su tierra natal. Y que siempre –siempre– hay que sembrar. Aunque la lluvia sea esquiva.

«Yo llegué de Necochea, de la estación Lynch, provincia de Buenos Aires, porque se había hecho una propaganda de que se abría una colonia acá en el Alto Paraná. Cuando llegué, estaba la administración, el puerto viejo y algunos ranchos de los peones, pero nada más. Había otros tres colonos, pero estaban, cómo decirle, escondidos en el monte. Se plantó tabaco, maíz, etc., y después se plantó yerba, que era como decir plantar la idea central de los cultivos. Y con eso empezamos en 1922. Pero era difícil, porque no había nada. Apenas un almacén con productos muy caros del tipo del obraje del Alto Paraná, que costaba tres veces más de lo que costaba en Posadas o en Buenos Aires. No había médico, no había nada; ni policía. Se hizo una estación de radiotelegrafía y con eso ya nos podíamos comunicar con el resto del país. Después había tres barcos que pasaban más o menos cada quince días. Nosotros estuvimos preparados para eso, por esa razón no lo sentimos tanto.

Del éxito recién se puede hablar cuando la yerba empezó a producir. Al principio fue un gran negocio, un negocio fabuloso. Vendíamos la yerba a cincuenta centavos el kilogramo, un precio que nunca volvió después. Hoy todo está civilizado, argentinizado, pero el ambiente de los primeros años se hizo a un lado. El rendimiento de la yerba bajó enormemente y todo es madera, madera, madera. El resto es triste».

Nota: El colono Federico Mikelssen, uno de los primitivos habitantes de la zona, falleció en el año 1985. El testimonio que se reprodujo fue registrado en 1984.

Julio César Vázquez, Radio Eldorado

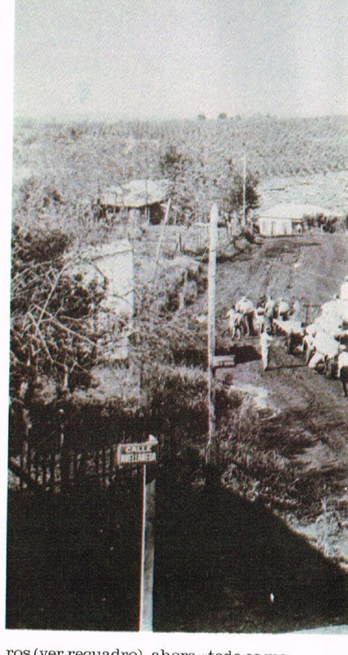
«Enclavados entre mensajes extracontinentales».

Es uno de los locutores de Radio Eldorado. Julio César Vázquez no representa más de treinta años. Su palabra pausada y firme es propia de quien ha meditado sobre el tema y tiene las ideas claras:

«Eldorado tiene casi setenta años, y se puede decir que sólo en los últimos tiempos está pudiendo encontrar su identidad. Esta realidad actual pasa por una juventud vigorosa que toma conciencia de cuál es su posición con respecto a religión, costumbres, tradiciones. Y entonces nos definimos más que antes: más misioneros y más argentinos. Esta es la primera emisora que tuvo la zona norte de la provincia de Misiones, insertada a su vez entre potentes medios de comunicación de Paraguay y Brasil. Si los medios de difusión de esos países hermanos fueran el fiel reflejo de su identidad no podríamos hablar de problemas. Pero sí podemos hablar de problemas cuando los medios de difusión de esos países difunden cosas que no son precisamente pautas de su formación cultural, sino que son extracontinentales. Y es ahí donde nosotros tratamos de insistir acerca de cuál es la realidad misionera, la cultura argentina y latinoamericana, a través de cada uno de los elementos que pueda ser difundido por medio de la radio. Nos falta potencia, nos falta acceso a los medios de difusión más importantes del país como para poder contrarrestar la muy poderosa presencia de esos medios de difusión en la zona.

En cuanto al futuro de la región, creo que pasa por una actividad agricologanadera diversificada, de la actividad de la juventud egresada del colegio secundario y de la Facultad de Ciencias Forestales, sin olvidarnos del punto de vista de la complementación de estructuras económicas con Paraguay y Brasil (estamos a 12 kilómetros de Bernardo de Irigoyen, frontera con Brasil y a 100 kilómetros de Puerto Iguazú, confluencia con Paraguay y Brasil); lo mismo que no podemos desligarnos de la realidad que nos impone el turismo, como apoyatura de ese gran centro de paso que es Puerto Iguazú».





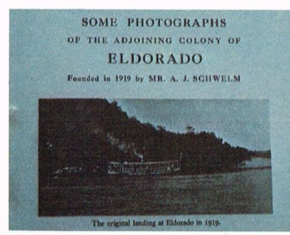
ros (ver recuadro), ahora «todo es madera, madera, madera».

Las nuevas empresas forestales se desarrollan con un criterio de expansión y de concentración que poco tiene que ver con el espíritu de los viejos colonos. Generalmente se foresta en propiedades no menores de 600 hectáreas, y las empresas abarcan todas las ramas de la producción y comercialización del rubro que manejan. Finalmente, Eldorado fue rehecho por unos pocos.

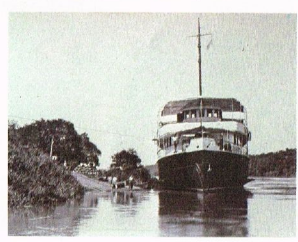
¿Qué piensan los jóvenes?

Sin embargo la ciudad sigue allí. Es una de las más largas del mundo: 42 kilómetros de calle, casi única, un disparate urbanístico que tiene que ver con las primeras picadas, con aquel trazado heroico del hacha de los años veinte y treinta. Los colonos que tenían menos dinero y que debieron comprar las zonas del monte antes que aquellas que eran tocadas por el río, fueron en rigor los que fundaron lo que es hoy la ciudad de Eldorado, con sus 15.000 habitantes.

Calor, víboras, monte, soledad y aislamiento. Ese precio se pagó por la aventura.



Cada familia conserva como reliquia las imágenes que testimonian el mundo que vieron los primeros pobladores.

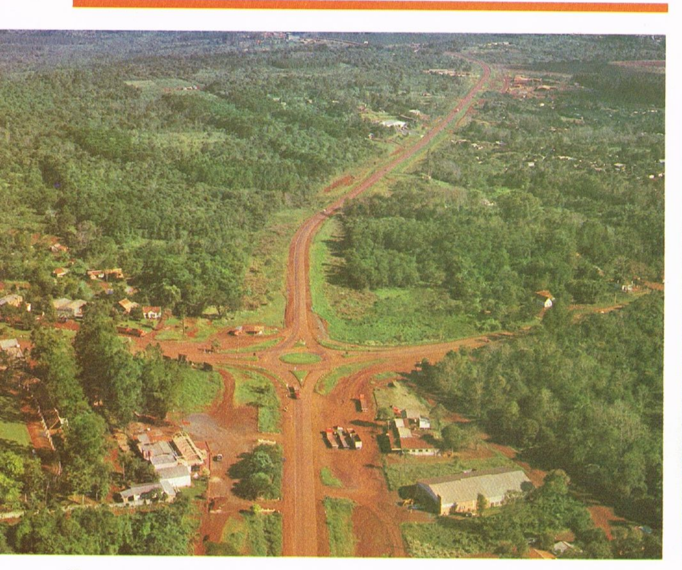


La Facultad de Ciencias Agrarias.

El ingeniero forestal Alejandro Friedl, secretario académico de la Facultad de Ciencias Forestales de Eldorado, explica en una clase los alcances de este centro de estudios: *«No está de más recordar que nuestra facultad, con más de diez años de existencia, se encuentra enclavada en este pueblo de Eldorado, corazón de la actividad forestal de la provincia, que tiene basada en esa actividad gran parte de su economía. Su PBI está sustentado en un cuarenta por ciento en dicha actividad, que contempla la producción primaria y la transformación industrial de sus productos: fábrica de madera, de papel o de resina. Todo esto justifica la instalación de la Facultad en este ambiente. Acá estamos en presencia de una casa que forma profesionales insertados en la realidad.*



Las primitivas plantaciones de yerba, tabaco y cítricos han cedido el paso hoy al inexorable reinado de la madera. Ese es el puntal económico de toda la región.





Un punto inconfundible: el cruce de la calle larga con la ruta 12. El pastor protestante Almarante Padilla, nacido en Río Grande Do Sul, con Van Osdol, su ayudante, proveniente de la ciudad de Elmira, Nueva York, Estados Unidos.



Hoy la actividad comercial se centra en el km 9, lugar donde se sitúa la actividad bancaria y donde tiene su sede la cooperativa agrícola local, verdadero motor de la comunidad. Fue fundada en 1931, como un medio de defensa del pequeño productor, en un momento en que las cooperativas del país apenas sumaban unas doscientas. Los años primeros fueron duros: tuvieron que luchar contra una maraña de intereses económicos que pretendían ser los intermediarios de la producción agrícola. Pero el esfuerzo común se impuso y el resultado está a la vista. A la altura «del 9» en las horas pico los automóviles deben aminorar su marcha o hacer malabarismos para eludir los embotellamientos. En las cercanías, los bares recogen las conversaciones de los jóvenes que planean con entusiasmo la nueva ciudad de Eldorado.

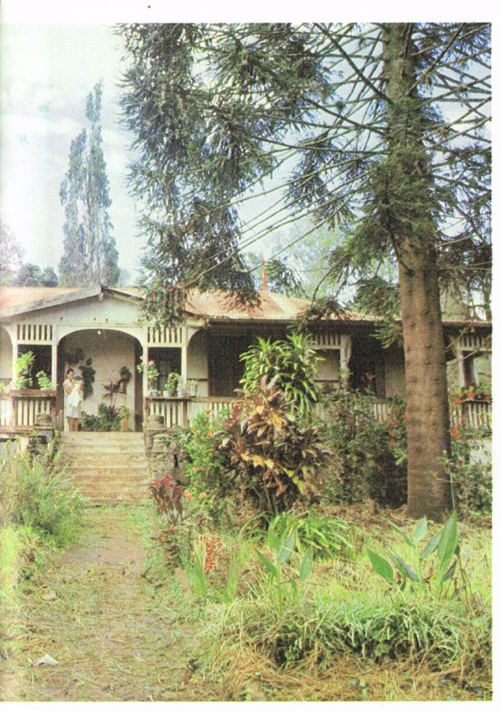
Son técnicos o estudiantes, son morochos o rubios (ya no hay razas elegidas, sólo el común denominador del trabajo para intentar dar soluciones a los problemas). Un micrófono oculto podría recoger conversaciones como ésta, no importan los nombres ni los rostros. Sólo que son jóvenes.

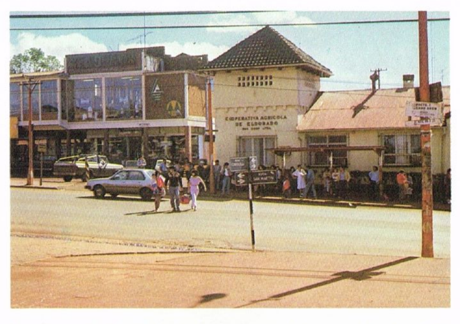
–Ha habido un cambio socioeconómico en la región. Cuando vinieron los colonos había una diversificación en la explotación agrícola. Ahora todo descansa en el sector forestal, con todos los riesgos que eso implica, porque si fracasa ese sector, todo se viene abajo. No habría más incentivos.

–Sí, no sólo la forestación sino la actividad de la ciudad, porque todos los otros, camioneros, restaurantes, comerciantes, dependen de ese sector. El resto de la provincia, en cambio, está asentado en el agro y en la ganadería. Lo que brinda más estabilidad.

–Y acá ocurre lo que en la mayoría de los pueblos de la Argentina, donde la gente joven, sobre todo la gente del campo, de las chacras, apenas sube el río, abandona todo y se llega a la ciudad para tener un puestito de cualquier cosa para subsistir, porque nadie se arriesga ya a una aventura.

–Para los muchachos que egresan del colegio secundario o de la Facultad de Ciencias Forestales de Eldorado no hay demasiadas expectativas de tra-





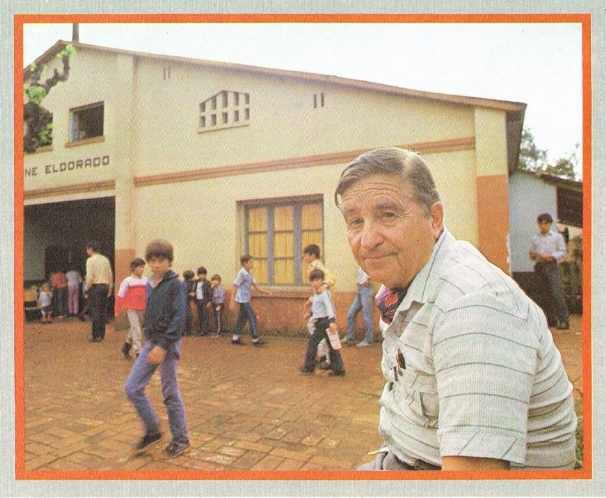
La existencia de establecimientos como la Cooperativa Agrícola y los grandes aserraderos habla de una actividad económica intensa. El sueño de los pioneros europeos se ha cumplido.



El dueño del cine.

Sentado en una mecedora frente a su cine pintado en celeste y rosa, Helmuth Kirchner, sonriente, rememora el pasado y ausculta el presente. Es dueño de uno de los lugares que, durante años, fue de los escasos sitios de reunión de los colonos de Eldorado. Allí muchas futuras parejas se conocieron.

«Este cine –dice Kirchner– *fue primero construido en chapa por una familia alemana. Al principio era bastante rústico. En su interior había mesitas, sillas y butacas y se servían refrigerios. Después de la función había música con discos y se bailaba hasta las tres o cuatro de la mañana los días sábados. Se pasaban muchas películas alemanas, por el origen del público. La gente que viene a ver las películas alemanas y la que ve las nacionales y americanas es diferente y tratamos de conformar a todos».*





bajo aquí. Demasiada oferta para poca demanda. Muchos emigran hasta otra ciudad, Posadas, Rosario o Buenos Aires, la meta final.

*—**A**parte, está el otro problema: los que vienen de afuera a estudiar el tema forestal, aprenden y se van de nuevo. O el de los profesionales que emigraron acá, abogados, escribanos, arquitectos o los comerciantes: muchos de ellos trabajadores golondrina. Vienen, hacen dinero y se vuelven. Aquí no dejan nada.*

*—**C**reo que eso es lo que tendríamos que tratar de cambiar. Crear la mentalidad en la gente que viene de que es bueno, útil, justo, que, aunque vengan temporariamente, dejen cosas aquí. Ese no fue mi caso, ni el de muchos de nosotros. La tierra colorada se te prende enseguida. Vos decís: sí, estaré uno, dos años y después me voy. Mentira. Cuando te querés acordar te quedaste toda la vida.*

Y en esas palabras pronunciadas por una muchacha veinteañera llegada de La Plata un par de años atrás, se resume la misma óptica, la misma sensación que tuvieron los antiguos colonos, los que llegaron a Eldorado, tal vez también para hacer algo de dinero y retornar con él a su país de origen.

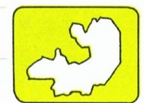
El 23 de noviembre de 1948 moría en Eldorado Adolfo Schwelm, a la vera del gran río que había atrapado sus sueños. Dejaba un mundo que ya le pertenecía cada vez menos. El mundo parecía rechazar a los héroes, a los místicos, a los locos, a los visionarios. **P**arecía aburguesarse, en una tranquilidad sin fiebre, sin utopías.

El alcohol acompañó en exceso los últimos años de la vida de el Fundador, que, habiendo encontrado su Eldorado, se veía amenazado por su pérdida.

Y, sin embargo, más allá de los detalles, si hubiera escuchado esas conversaciones que treinta años después tejerían jóvenes que aún no habían nacido, habría sonreído satisfecho. Algo se había conservado en el aire diáfano, en el río turbulento, en el monte aún no vencido, más allá de los cultivos, de las industrias, de los comercios: la necesidad de una fe rotunda, de saberse tocado por un destino y de la necesidad de cumplirlo.

Salta: la linda.

En Salta, quien observe desde el espacio distinguirá cinco regiones: la puna o altiplano, la zona selvática tucumano-oranense correspondiente a la cordillera oriental, las sierras subandinas, el chaco salteño y las sierras pampeanas.



Superficie total de la provincia: 154.775 kilómetros cuadrados.

Porcentaje en relación con el total continental del país: 5,54 por ciento.

Ríos, arroyos y salinas.



Cuenca del río Rosario u Horcones: nace en la sierra de Carahuasi.

Cuenca del Pilcomayo: sus afluentes son el Ajedrez, Grande del San Juan, Queñol, San Antonio y Sansana.

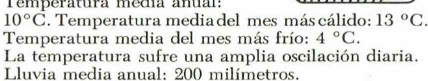
Cuenca del Bermejo: sus afluentes son el Grande y el San Francisco.

Cuenca del río Pasaje o Juramento: está formada por los ríos del Toro, Calchaquí y Santa María.

Cuenca de ríos sin salida al mar: río el Moreno y arroyo el Saladillo, que originan las Salinas Grandes. Río Tocomar, que vuelca sus aguas en el salar de Antuco. Ríos Llavaleri y Sijes, que alimentan el salar de Pastos Grandes. Ríos de Aguas Coloradas o Calientes, que originan la salina de Incahuasi.

Vientos, temperaturas y lluvias.

Puna: clima árido andino, aire seco, heladas frecuentes. Temperatura media anual: 10°C. Temperatura media del mes más cálido: 13 °C. Temperatura media del mes más frío: 4 °C. La temperatura sufre una amplia oscilación diaria. Lluvia media anual: 200 milímetros.



Cordillera oriental: cálido, húmedo y lluvioso. Veranos cálidos e inviernos suaves. Precipitación media anual: a 1.500 metros de altura, 1.000 milímetros. Temperatura máxima: 30 °C. Temperatura media anual: 15 °C.

Chaco salteño: clima muy cálido y húmedo. Temperatura máxima: 40 °C. Temperatura mínima: 15 °C. Temperatura media anual superior a 20 °C. En esta zona predomina la estación seca y llueve sólo sesenta días al año unos 600 milímetros.

Alturas medias sobre el nivel del mar.

Altiplano: 3.500 metros.
Cordillera oriental (valles y quebradas): 2.500 metros.
Sierras subandinas: 1.500 metros.
Chaco salteño: 250 metros.
Sierras pampeanas: 1.000 metros.
Mayores alturas: Cerro Llullaillaco: 6.723 metros y cerro Libertador General San Marín: 6.380 metros.

ALGUNAS DISTANCIAS
Terrestres, a través de los caminos y rutas más accesibles

Desde Salta	Kms.	Desde Salta	Kms.
San Lorenzo	14	La Quiaca (Jujuy)	387
La Caldera	24	San Salvador de Jujuy	97
Parque Nacional El Rey	190	Tartagal	408
Coronel Moldes - Dique Cabra Corral	82	Rosario de la Frontera	125
Cafayate (Valles Calchaquíes)	194	San Miguel de Tucumán	260
Campo Quijano (El Portal de los Andes)	31	Buenos Aires - Capital Federal	1.508
Santa Rosa de Tastil	103	Mar del Plata	1.918
San Antonio de los Cobres	165	Ciudad de Córdoba	797

